



A la izquierda **Jardines-5. Las Palmas de GC**. A la derecha: la artista ante otra de las piezas de la serie **Diario de Ida**.

KARINA BELTRÁN

LAS HABITACIONES PROPIAS

Aunque asegura que su estudio está donde ella va, Karina Beltrán cuenta con un espacio físico para trabajar en el centro de Madrid. Inquieta y viajera, la artista canaria integra en su trabajo, con absoluta naturalidad, fotografía, pintura y dibujo

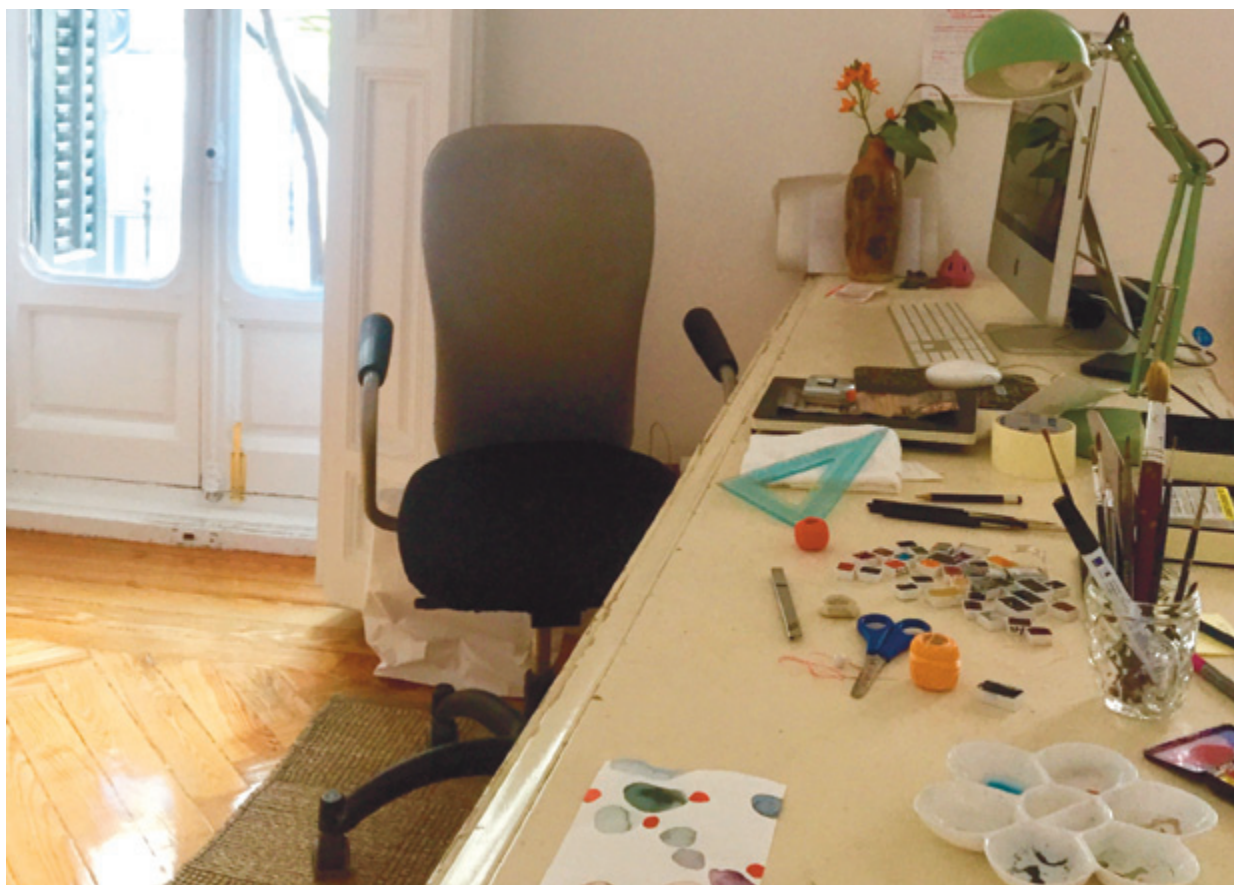
MAR ORTIZ

Dice Karina Beltrán que el estudio lo lleva consigo allá donde va, que no necesita un espacio concreto, porque las ideas están en su cabeza. Esto cobra sentido cuando trazamos el perfil nómada, inquieto, de la artista (Tenerife, 1968), incapaz, como ella misma dice, de permanecer parada, en un mismo lugar, mucho tiempo. Actualmente vive entre Madrid y Canarias. En las islas ha desarrollado sus últimos proyectos; allí está la casa familiar y aguardan muchos amigos con los que compartir afinidades. Si se observa con detenimiento su trayectoria se puede comprobar hasta qué punto están presentes en su obra los lugares vividos: la luz inconfundible de la tierra de origen; los grises de Londres, donde pasó diez años y llevó a cabo estudios que han sido esenciales en su desarrollo creativo; las huellas de una ciudad como Estambul, otro de sus destinos habituales... Los traslados, el movimiento

constante, los cambios, la búsqueda de nuevos paisajes, son claves en la biografía de Beltrán. De ahí su concepto de estudio "portátil", por denominarlo de algún modo, aunque claro que existe un sitio físico donde la artista necesita recalar, refugiarse, ejecutar sus trabajos. Ese lugar está en Madrid, en el céntrico barrio de Chueca. Se trata de un espacio en un piso compartido, amplio, diáfano, luminoso.

"Cuando dibujo necesito estar en un entorno en calma; normalmente trabajo en pequeño formato y con acuarela, lo que facilita que pueda hacerlo en cualquier parte. Cuando realizo fotografías me basta con la cámara y un ordenador. En realidad para mí el taller es ese lugar donde están los materiales, en el que poder guardar y mostrar las piezas realizadas", explica.

Nada más entrar en la estancia, la mirada se fija en el



El estudio de Karina Beltrán en Madrid. Sobre la mesa dibujos a medio hacer, hilos, pinceles y acuarelas. Fotografías: facilitadas por la artista.

centro, en una gran mesa de madera blanca. Encima de ella: dibujos a medio hacer, hilos, tijeras, pinceles y acuarelas. Al fondo: el ordenador, un jarrón con flores, un libro, una lámpara.... Y alrededor, un par de estanterías y una mesa auxiliar con obras desplegadas que la artista tiene que seleccionar en breve. Recogimiento, armonía, austeridad, son términos que definen el ambiente. La luz entra a raudales a través de dos altas ventanas, en una de las cuales destaca una enorme planta, regalo de un amigo artista que se ha marchado a vivir a México.

"Me ayuda mucho a crear un espacio ordenado, sin ruidos, con las paredes desnudas y mucha luz. No me gusta la acumulación de cosas ni tener demasiadas obras a la vista. Cuanto más vacío y neutro, mejor", señala la artista, que, cuando tuvo lugar esta cita, estaba inmersa en la preparación de dos exposiciones: una con destino a la galería Saro León, de las Palmas de Gran Canaria, que puede visitarse actualmente, y otra, recién inaugurada en el espacio Mad is Mad, en colaboración con el diseñador gráfico Diego Lara.

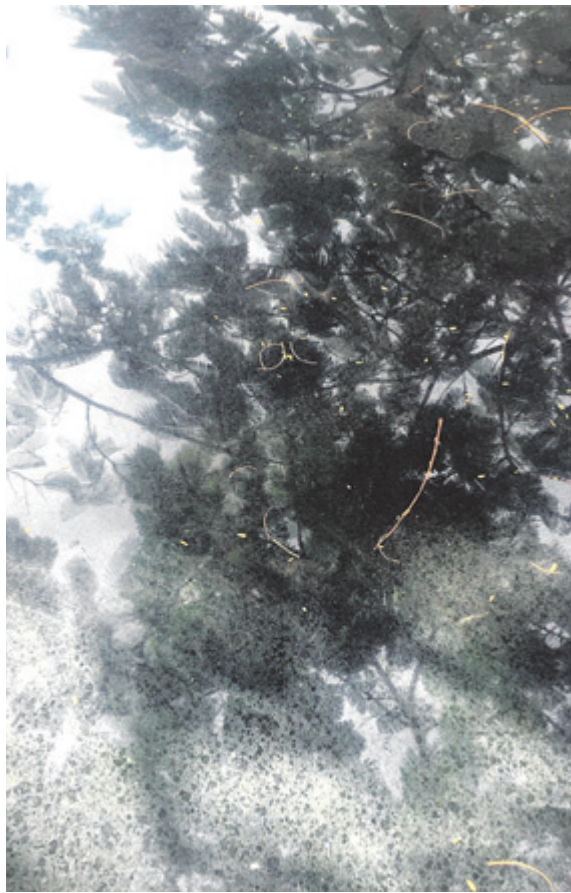
La primera, titulada *Femme-maison*, en referencia a la serie del mismo título de la artista Louise Bourgeois, permite recorrer parte del trabajo realizado por Karina Beltrán desde finales de los años 90 hasta la actualidad, un sugerente trayecto donde las arquitecturas están muy presentes. Hay muchos interiores, muchas casas vacías, en la serie de dibujos que se muestran y que dialogan con la pieza central, una proyección de fotografías en la que una mujer toma posesión de los espacios deshabitados, de los rincones de una casa de la que se apropia en un acto liberador que rompe con la sumisión, con la opresión. La

mujer de estas imágenes celebra haber encontrado su habitación propia, su territorio de libertad, de creación, y esa búsqueda individual tiene también una lectura de anhelo colectivo.

En Mad is Mad, la propuesta *-DEspacios-* es diferente, y parte de la complicidad, del intercambio entre los dos creadores. "Se trataba de buscar los puntos en común y tanto Diego Lara como yo utilizamos la geometría y lo orgánico. El dibuja muchas plantas y hace fotografías de los elementos geométricos siempre en un contexto urbano. En mi caso sucede al contrario: yo fotografío elementos orgánicos y plantas y mis dibujos son geométricos", declara Beltrán. La muestra, que se compone de dibujos y fotografías, ha dado lugar, además, a una publicación, una edición de 64 ejemplares firmados y numerados, bajo el sello Mad Libros.

En una exposición anterior, *Diario de Ida*, que tuvo lugar a finales de 2016 en el Centro de Arte La Regenta de Las Palmas de Gran Canaria, después de mes y medio como artista residente, ya se ponía de manifiesto la fascinación por la presencia de la naturaleza en los mapas urbanos. Su trazado de la ciudad gran Canaria, objeto de la muestra, no parte de imágenes reconocibles, sino de pequeños detalles, trazos, elementos que buscan una identificación personal, íntima, con los espacios recorridos.

La convivencia entre pintura, dibujo y fotografía marca actualmente la obra de Beltrán, que pasa de un lenguaje a otro con absoluta naturalidad, combinándolos a la manera de instalaciones que configuran recorridos. Formalmente su obra se mueve de la figuración a la abstracción, creando un imaginario de los sentidos "a través de la construcción



A la izquierda, una pieza de la serie **Femme-maison**, acuarela y lápiz sobre papel, que la artista expone actualmente en la galería Saro León de Las Palmas de Gran Canaria. A la derecha, una de las fotografías que forman parte de la propuesta **DEspacios**, en la galería Mad is Mad de Madrid.

de una poética de lo frágil, lo mínimo, lo indecible, lo efímero, configurada desde lo emocional", como ella misma ha explicado, aludiendo también a un trabajo "que podría situarse en la frontera, en el margen de las disciplinas, de la realidad". Todo es cuestión de tiempos, de ritmos. Frente a la inmediatez y la velocidad que impone la fotografía, la calma, el recogimiento que conlleva coger los pinceles y, en ocasiones, los hilos, ya que en series como *Leer la piel*, la artista recurre a los cosidos, creando originales composiciones en las que tanto el pincel como la aguja van trazando una delicada narración cargada de sensaciones.

Leer la piel, según el crítico y comisario Nicola Mariani, "es el fruto de un proceso artístico que consiste, en primer lugar, en llevar a cabo un acto manual intencional; cumpliendo gestos disciplinados y trazando signos casi caligráficos. La serie nace, como diría Roland Barthes, del placer consciente de escribir un texto. Un texto que la artista lleva años escribiendo, con paciencia y dedicación, sobre la superficie de diferentes soportes: del papel milimetrado al lienzo; de las páginas de libros intervenidos a las fotografías de pequeño formato. Un texto escrito con pincel y con cámara, con luz y con color, con pigmento e hilo de coser".

Detrás de cada uno de los proyectos de la creadora hay lecturas. La inspiración puede llegar de un fragmento encontrado en un libro, pero también, por supuesto, de las propuestas, de los descubrimientos, de otros artistas que le abren nuevas perspectivas. Entre las referencias que cita, consciente de que se olvida de muchas otras, están: Ana Mendieta, Cindy Sherman, Diane Arbus, Francesca Woodman, Graciela Iturbide, Nan Goldin, el aduanero Rousseau, Rinko Kawauchi, Masao Yamamoto... Y, en el terreno literario: Proust, Pessoa, Robert Walser, Gaston Bachelard, Sebald, Alejandra Pizarnik...

"Mientras trabajo siempre me acompañan determinados libros que influyen en lo que estoy haciendo. Necesito

hacer paradas y leer. Es un elemento muy importante del proceso", reconoce. Como decíamos antes, la artista francesa Louise Bourgeois ha estado muy presente durante todo el tiempo que le ha llevado fraguar su actual exposición en la galería Saro León, *Femme-maison*. "Las construcciones han estado en mi obra desde un principio, y ahora, al plantearme este recorrido, al seleccionar piezas anteriores, he sentido la necesidad de volver a dibujarlas", señala. Las casas, los viajes, las ciudades... "¿Quién eres tú en cada lugar, cómo se desarrolla tu tiempo, tu vida?" es una pregunta que planea en el fondo de esta aventura integradora, sin fronteras. ■

DATOS ÚTILES

Femme-maison. Karina Beltrán. Hasta el 27 de abril. Galería Saro León. Villavicencio, 16. Las Palmas de Gran Canaria. www.galeriasaroleon.com

DEspacios. Karina Beltrán y Diego Lara. Hasta el 24 de mayo. Galería Mad is Mad. Pelayo, 48. Madrid. www.madismad.com

OBRAS DE KARINA BELTRÁN EN SARO LEÓN Y MAD IS MAD	PRECIOS
FEMME-MAISON Acuarela, lápiz y espejo. 21 x 15 cm. 2017	400 euros
FEMME-MAISON Acuarela y lápiz sobre papel. 21 x 15 cm. 2017	400 euros
JARDINES-5. LAS PALMAS DE GC Fotografía. 100 x 70 cm. 2016	2.000 euros
SIN TÍTULO Fotografía. Ed 1/3. 30 x 21 cm. 2016	500 euros
DELEUZE-1 Acuarela sobre papel. 59 x 42 cm. 2015-2016	1.200 euros